

Consagración al Inmaculado Corazón de María

María, me dirijo hoy a ti como el más pequeño de tus hijos, porque tú eres Reina, porque eres hermosa, la elegida de Dios, la flor más bella de su jardín, porque todo lo puedes ante Él. Pero sobre todo, porque eres Madre y, como tal, conoces las necesidades y anhelos de mi corazón.



Te entrego mi vida: mi pasado, mi presente, mi futuro; mis luchas, mis debilidades y mis miedos; te entrego mis tristezas, mis faltas y pecados; así como te entrego mi alegría, mis triunfos, mis esfuerzos; toma mi voluntad y mi libertad. Todo lo mío es para ti.

Pongo en tus manos lo poco que puedo dar, junto con el deseo de amarte cada vez más a ti y a tu Hijo, Jesús. Te entrego el firme propósito de servirle sólo a Él, de dejar que sea el único Rey, Dueño y Amor de mi vida.

Quiero, desde hoy, vivir sólo para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Recíbeme tal como estoy, sin cambiar nada, con todos mis defectos; me pongo en tus manos para que tú me purifiques y, una vez limpio, me presentes como ofrenda agradable ante el Padre Dios. Y sólo así, Madre, oculto en tu Corazón Inmaculado, podré entrar en la presencia de la Santísima Trinidad.

Te ofrezco mi corazón y con él mi vida entera. Lo consagro a tu Corazón Inmaculado para que se lo entregues a tu Hijo. Y a la vez, recibo de tus manos su Sacratísimo Corazón que arde de amor por mí y por el mundo entero. Haz que el Corazón de Cristo lata siempre en mi pecho.

Recibe esta ofrenda de amor en reparación a las ofensas cometidas contra tu Corazón Imaculado y, por los méritos de tu concepción sin mancha, por tus dolores y por tu “Fiat”, acepta mi don: me entrego, dispuesto a consumirme por completo, por amor a la Santa Iglesia, al Papa, a los sacerdotes y consagrados; por la salvación de las almas y las intenciones que tú tienes como Madre.

Deseo renovar esta consagración con el pan y el vino ofrecidos en todas las misas que se celebren en el mundo hasta el final de los días, de modo que se convierta en una ofrenda permanente junto al Cuerpo y la Sangre de Cristo para siempre.

Amén